



PRESENTACIÓN

La ruta de esta pandemia nos ha llevado por abismos de peligro, por paisajes y figuras que leemos y experimentamos cada uno desde nuestro propio cuerpo. Cada lectura y cada cosa que se experimenta avanzan por senderos marcados por lo extraño, por lo incierto y escuchamos la resonancia de las voces que recuerdan el olvido, que nublan el destino y que tejen madejas de angustia, rabia, dolor y desesperanza. Afrontamos uno de los carnavales más intensos en el que la vida y la muerte se juntan, no guardan sus distancias, se abrazan, se miran, se besan y hacen florecer, con su indisciplinada danza, la fantasía de estar vivos. Esto significa habitar y pensar la paradoja de la existencia que crece y florece en *el ser para la muerte* y en la que, siempre, habrá una fuerza inmensa para reafirmar la existencia.

La pandemia nos recuerda o nos enseña que lo real y la verdad persistentemente quieren huir a toda comprensión y, por lo mismo, los seres humanos encaramos lo desconocido, lo incierto, lo inescrutable. Esto significa que somos de tránsito, aventureros, arriesgados, arrojados, cual equilibrista en la línea del peligro, espacio en el que encuentra su sentido y la alegría de una vida digna. Existir sería, en esta perspectiva, sostener el riesgo permanente de no tolerar promesas de comodidad, seguridades, saberes absolutos, las verdades de precisión algorítmica de las computadoras, pues el sentido es la senda de lo incompleto e inacabado.

Por lo anterior, la pandemia nos restituye y se convierte en un fenómeno de gran *interese* para pensar nuestro presente, pues el auténtico pensar procede del asombro, del miedo a no tener certezas, de la perplejidad ante la muerte. La pandemia también nos recuerda que todos los grupos

humanos, desde siempre, han experimentado todo tipo de emociones, especialmente, el miedo, el horror, el terror, la ansiedad, la angustia.

La revista *Enunciación* interpreta la complejidad de esta incertidumbre como apertura al sentido y ofrece algunas reflexiones de nuestra comunidad académica en la separata que lleva por título: *La potencia del lenguaje en tiempos de incertidumbre: desde el balcón de Enunciación*. Pensar desde este lugar significa reconocer que somos *palabra-lenguaje* y que, gracias a esto, al “lenguaje soñado cuyo frescor, en una especie de anticipación ideal, configuraría la perfección de un nuevo mundo adánico donde el lenguaje ya no estaría alienado” (Barthes, 2006, p. 89), allí, se da el ser, pensar, sentir y actuar; con el lenguaje tejemos las formas como nos relacionamos y construimos, también, el mundo social. Sin duda, el poder y el valor del lenguaje son inmensos.

En estos ‘días de la vida’ hemos ganado conciencia de lo que significa ser sociales al sentir, en carne propia, el peso del vacío y la sensación cercana a la de flotar en una ausencia en la que el espacio virtual lo ‘disuelve’ todo. Por eso nos faltan los abrazos; por eso nos falta, en ocasiones, ver a través de los cristales a nuestros interlocutores; por eso nos faltan las voces del cuerpo y las miradas de aquellos a quienes *damos* y de quienes recibimos palabras; por eso, la ira y la indignación como emociones políticas por excelencia se exacerban cuando sentimos que el lenguaje, las palabras con las que se gestiona la pandemia no son las ‘mejores’. Nos hemos dado cuenta de algo dicho hace siglos: *te hablo porque te necesito y tú me hablas porque me necesitas*. Y, en estos tiempos de perplejidad, en verdad, nos necesitamos.

Las voces que surcan esta separata se detienen en algunos lugares de esta incertidumbre para pensar sus relaciones con la educación y el lenguaje, campos convergentes de los que se ocupa *Enunciación* desde hace ya 24 años. La vocación política de esta separata es, entonces, reafirmar la vida desde las potencias del lenguaje para alumbrar algunas sombras que emergen cuando se instala el miedo, para impulsar el pensamiento *singular-colectivo* y, contribuir así, a hallar los sentidos y las salidas creativas ante las dificultades de ‘estos días’.

La composición inicia con la interpretación de la vida como texto en estado permanente de escritura por lo que, para el profesor Carlos Skliar, del Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina, estar en el mundo no es otra cosa que “Subrayar y narrar mientras respiramos”. Y, en este 2020, la respiración se agita. Por eso pueden ser útiles algunas “Instrucciones para los vivos”, pues la cotidianidad macondiana se vio reflejada en los espejos de sus propios cristales, con pantallas y reflectores soportando el olvido y recordando a cada instante que debemos cuidarnos, que debemos lavar las manos con alcohol, “el Coco Chanel de la pandemia”, tal como lo indican las estudiantes Gabriela Buitrago y Luna Lozano, del semillero Hermeia, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

El profesor Fabio Jurado, de la Universidad Nacional de Colombia, reflexiona sobre “La casa y los entornos del aprendizaje en la coyuntura de la pandemia”, para mostrar que “la educación se mueve entre dos escuelas: [...] la de la casa y sus entornos, y la del currículo prescrito”. Una intersección entre dichas escuelas se puso a prueba durante la pandemia e hizo visible la desigualdad social y la ausencia de herramientas digitales. De otro lado, la profesora María Elvira Rodríguez Luna, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, escribe el texto titulado “Potencia del lenguaje en tiempos de pandemias”. Allí se proponen estrategias para “registrar, interpretar o recrear esta

manera inédita de vivir” y situar convergentemente *pasado-presente-futuro* para hacer visible este acontecimiento en su complejidad que, a su vez, ofrezca alternativas para superar “situaciones pasmosas, [...] para resistir ante lo desconocido, recrear una realidad que se vuelve insoportable o proyectar un después que siempre sobreviene”.

Si algo viene a la *me/moría* en estos tiempos de pandemia es el “Olor a escuela”. Con esta evocación de la vida cotidiana, abarcada estéticamente por el sentido del olfato, el profesor Gustavo Bombini y la profesora Mirta Gloria Fernández, de las universidades de Buenos Aires y Nacional de San Martín, reflexionan sobre los “cuerpos diluidos y mosaicos de caras congeladas”, que aparecen en las prácticas educativas hoy, cual fantasmas en los espejos de las pantallas. En esta perspectiva inquietante se preguntan: “¿Cómo hacerles saber a estos alumnos desconocidos quiénes somos? ¿Nos reconocen? ¿Saben que estamos ahí acompañándolos, aunque se hayan diluido los cuerpos? ¿Cómo explicarlo sin los cuerpos, sin los gestos?”. Podríamos decir que si algo cambió en este tiempo fue lo referido al espacio y con este cambiaron las prácticas sociales y culturales. Las profesoras Yamile Suárez y Sandra Moreno, del grupo de investigación Lenguaje, Cultura e Identidad, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, hacen visible el hecho de que las prácticas educativas abrieron unas distancias mediadas por las tecnologías de la comunicación que sacuden todo lo que se relaciona con “Cuerpo, emociones y educación en tiempos de pandemia”. Esto problematiza el proceso de enseñanza/aprendizaje, la calidad de la educación, el temple anímico de la niñez y la juventud, el aislamiento que afecta nuestra condición humana. Desde el punto de vista curricular es preocupante lo referido a “la cognición, su relación con las emociones y la importancia de los gestos en el procesamiento del lenguaje”. Es en este contexto que las profesoras formulan una pregunta fundamental: “¿Para qué educamos?”.

Las profesoras Mónica Moreno y Elvia Arroyave, de la Universidad de Antioquia, se preguntan: “¿Para qué maestros y maestras en tiempos de confinamiento?”. Pensar esta pregunta es un esfuerzo por comprender e interpretar este acontecimiento “desde una perspectiva formativa y estética”, para transformar el encerramiento en posibilidad y en experiencia vital para futuros licenciados, que pongan a prueba su capacidad creativa y el compromiso de formar maestros investigadores que, desde la escucha atenta al poeta Hölderlin, despierten “la curiosidad y la imaginación de los lectores literarios infantiles”.

Las voces de los estudiantes Natalia Romero, Laura Ayala, Sergio Olaya y Diego Rodríguez, del semillero Hermeneia, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, se tejen para decir que la pandemia se tomó la palabra en los torbellinos del exceso, la injusticia, el temor, la preocupación o la salvación. Un medicamento esencial para esta pandemia es el lenguaje como salvación y, desde allí, se hace crucial “Narrar la crisis” y dar el lugar a una palabra que acorte las distancias, que amplifique el valor de la conversación, que convierta cada paso y cada gesto en narración. Por estos mismos médanos que dejan ver el mundo cada vez más brumoso e incierto, se agazapa “Miedo y lenguaje en tiempos de pandemia”, como monstruo al que a cada momento le aparecen tres patas.

Las profesoras Zully Arévalo y Paula Cáceres, estudiantes de la Maestría en Pedagogía de la Lengua Materna, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, reflexionan sobre las interacciones humanas, especialmente aquellas de la vida cotidiana en “la escuela, sus espacios cognitivos y emocionales”. Desde esta mirada nos ofrecen el trabajo titulado “La información y la educación en tiempo de pandemia”, con el propósito de “aportar a la construcción de nuevos sentidos en la formación de sujetos, para comprender la importancia de ofrecer una información verídica y pertinente, para encarar el miedo y la incertidumbre que se generan ante lo desconocido”.

Ya se sabe que estos tiempos de incertidumbre son reatadores. El profesor Alexander Rubio Álvarez, director del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), avanza en dos aspectos centrales: “La proxemia virtual y la socioemocionalidad en tiempos de incertidumbre”, pues “son el eje fundamental de cualquier acción humana [ya que abren camino a] un mundo de relaciones diferentes [...] para reconocernos”.

Cerramos esta separata con el trabajo “La gestión espiritual de la pandemia. El uso de técnicas y prácticas de sí como estrategia de control de poblaciones”, del profesor Adrián Perea, del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Diremos que cada paso, cada voz tejida a lo largo de este espacio, contribuyen a una apuesta convergente de crítica, ética, estética y política para reafirmar la vida. En palabras del profesor Perea, lo que se pone en escena es

[...] la captura estratégica de la subjetividad ética, [actualizada en nuestros días] en la insistencia obsesiva de la relación cuidado-autocuidado como alternativa al encierro [...]. De esto se desprende la pregunta por ¿cuál es el cuidado de la vida que nos atañe hoy?, y ¿cuál es el papel de una subjetividad ética en ese modo otro del cuidado?

Se ha dicho a lo largo de esta presentación que esta pandemia nos ha llevado por abismos de peligro y también de salvación. Que la existencia florece entre *el mundo de la vida* y el *ser para la muerte*. También dijimos que la pandemia nos restituye pues se convierte en impulso para ir a la búsqueda de sentido, siempre inacabado. En esa búsqueda quisimos explorar algunos senderos de *La potencia del lenguaje en tiempos de incertidumbre*, pues entendemos que este es un lugar bello y estratégico para reafirmar la vida.

Ahora, la presencia abrumadora de la muerte, la obsesión por el terror, esta incertidumbre que pinta mil

imágenes y que hace difícil el ver y el mirar, estos panoramas sombríos y dramáticos nos recuerdan algo elemental y profundo de nuestra condición: todos somos iguales. Es por ello por lo que quisimos *narrar la crisis* en la sintonía de la compañía de *El triunfo de la muerte*, de Pieter Bruegel, el Viejo. Un buen triunfo de la muerte va aparejado con el sentido que le demos a nuestra existencia. Por esto mismo, el triunfo de la muerte aquí no es una mirada pesimista o derrotista de la vida, es más bien una invitación a darle sentido a todo lo que hacemos, siempre, en especial en estos tiempos de incertidumbre.

Por último, agradecemos a las instancias institucionales que apoyaron esta propuesta. Al Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico (CIDC), a su director, profesor Giovanni Mauricio Tarazona Bermúdez; al coordinador de Revistas Científicas de la UDFJC, señor Fernando Piriquive, y a su equipo técnico. Un agradecimiento especial al Comité Científico de la revista *Enunciación* por su respaldo

y apoyo a esta iniciativa y, por supuesto, gracias a nuestra gestora editorial Ana María Castillo Montaña. A mi colega editora, profesora Sandra Patricia Quitián Bernal, por su vitalidad y esfuerzo dedicados a este proyecto editorial. A los profesores, investigadores y estudiantes que pusieron su palabra para pensar y compartir sus ideas que, de seguro, serán insumos importantes para soportar esta tempestad.

Referencia bibliográfica

Barthes, R. (2006). *El grado cero de la escritura*. Trad. Nicolás Rosa. México: Siglo XXI Editores.

Mario Montoya Castillo

Editor revista *Enunciación*

Director Grupo de Investigación

Lenguaje, Cultura e Identidad

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

